

HOMILÍA MISA VIGILIA PASCUAL 2008
POR ROBERTO OCTAVIO GONZÁLEZ NIEVES, OFM
ARZOBISPO METROPOLITANO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO
CATEDRAL METROPOLITANA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO
SÁBADO 21 DE MARZO DE 2008

Los primeros cristianos celebraban la resurrección del Señor con un ayuno estricto hasta el atardecer del Sábado Santo. Al llegar la noche se reunían para leer las escrituras que anunciaban y preparaban al pueblo de Dios para lo que sucedió el primer Domingo de Pascua. Durante esta “vigilia pascual”, la comunidad cristiana celebraba el bautismo de sus nuevos miembros para esperar todos juntos la proclamación que iniciaría la celebración de la Eucaristía al amanecer del nuevo día. Los cristianos creían firmemente que por medio de la Eucaristía el Espíritu Santo los permitiría participar en el acontecimiento de la resurrección de Cristo. Esta es hoy y será siempre la convicción de la Iglesia Católica.

¡Participar en la resurrección de Jesucristo! San Pablo lo dice claramente: por el bautismo hemos sido crucificados con Cristo para compartir con Él la victoria del Amor de Dios sobre la muerte. Hemos sido resucitados con Cristo y la Eucaristía sostiene y fortalece en nosotros la nueva vida que hemos recibido.

La resurrección del Señor no es un acontecimiento limitado al pasado. Es un acontecimiento que está ocurriendo hoy para los que han sido constituidos miembros de su Cuerpo que es la Iglesia.

Estoy convencido que muchos de nosotros ni siquiera hemos comenzado a reconocer la impensable magnitud del Amor por nosotros del Misterio que llamamos Dios. ¿Por qué? Porque se trata de un Misterio impenetrable en su plenitud en esta vida; pero que al contemplarlo en Jesús, nos llena de paz y nos hace descubrir el verdadero sentido de nuestras vidas. Escuchemos las palabras del Santo Padre: “El ser humano tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre el mismo para poder compartir (la vida humana) con el ser humano, en una manera real, en carne y sangre...y hacer surgir para nosotros la estrella de la esperanza.”

¡La estrella de la esperanza! Este es el mensaje de Pascua que proclamamos hoy. Proclamamos la posibilidad de una esperanza que nada que pueda ocurrir nos puede destruir porque el Amor de nuestro Creador, el Amor que creó a cada uno de nosotros, es más fuerte que la muerte.

Para muchos hoy, aun para los que creen en ella, la resurrección de Jesús es algo remoto, difícil de entender, y por lo tanto no es el acontecimiento que sostiene nuestra vida, sino algo que nos afectará solo el día de la resurrección de nuestros cuerpos. Para los primeros cristianos, sin embargo, la resurrección de Jesús era la base de la vida presente pues desde ese momento iba configurando su manera de ver la realidad, de juzgar lo que es bueno o malo, de vivir la vida familiar y social, y debe ser así para nosotros. Recordemos que, aunque la resurrección de Jesús, es algo que tiene su origen, por decirlo así, en otro mundo donde no existe la muerte, la resurrección de Cristo es algo que ocurre en este mundo y tiene su impacto en este mundo. La resurrección de Cristo es algo que ocurrió en un momento y lugar preciso en la historia de este mundo, y desde entonces va transformando el mundo.

¿Cómo es que la resurrección de Jesús va transformando el mundo? La resurrección de Jesús transforma el mundo cambiando los corazones de los que creemos en Él para convertirnos en testigos de la posibilidad de superar todo lo que amenaza nuestro destino de felicidad absoluta. Como tal, la fe en la resurrección de Jesús hace presente en este mundo una esperanza que nos anima a no dejar de luchar por la misericordia, la justicia, la libertad, la solidaridad, la paz y la dignidad de cada ser humano. No hay en este mundo una fuerza social más grande que esta esperanza que nos da la fe en la resurrección de Jesús.

Preguntémonos cada uno de nosotros: ¿en que basamos nuestras esperanzas? Hoy por hoy en Puerto Rico, donde estamos asediados por tantos problemas, ¿en que basa su esperanza el pueblo de Puerto Rico de poder construir un futuro mejor? Algunos ponen sus esperanzas en el poseer, en la ciencia y en la tecnología, en la economía, la política y el poder. Otros se apartan de la lucha por un mundo mejor y buscan la felicidad en el dinero, las drogas, la bebida y el libertinaje. Pero nada de esto puede salvarnos pues nada de esto puede cambiar el corazón humano. Y al final de todo esta la muerte.

Algunos dirán que basan sus esperanzas en Dios. Pero, “nadie ha visto a Dios,” como dice San Juan Evangelista. ¿Cómo es posible basar la esperanza en algo que no se ha visto ni se puede ver porque es un Misterio mayor de lo que podemos imaginar?

Solo el que ha venido de Dios conoce a Dios. Solo Jesús conoce a Dios y para eso ha compartido nuestra vida humana hasta la muerte, para revelar un Dios que es Amor absoluto. La resurrección de Jesús, el rescate de su humanidad de las garras de la muerte, nos confirma que el propósito de nuestra existencia es el rescate de todo lo humano de las garras de la corrupción y la muerte por el mismo Poder del Espíritu Santo que resucito a Cristo. Este es el origen de nuestra esperanza. Esta es la esperanza que nace por la fe y va transformando el mundo.

Por eso toda la creación regocija con el anuncio Pascual. Por eso quisiera que este anuncio llegue a todos y a todas los que están tentados a perder la esperanza, o que ya la han perdido. ¡Ha resucitado el Señor! La vida ha triunfado sobre la muerte. Hemos sido rescatados por el Creador que nos ama con amor infinito. La luz de la estrella de la esperanza ilumina nuestra oscuridad hasta que amanezca un eterno Domingo de Pascua sobre un mundo nuevo.

¡Cristo ha resucitado! Aleluya. Aleluya. Aleluya.